

January 2007

Investigar para Pensar, Decidir y Servir

Hermano Carlos G. Gómez Restrepo. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo. Fsc., H. G. (2007). Investigar para Pensar, Decidir y Servir. Revista de la Universidad de La Salle, (44), 7-10.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

Investigar para Pensar, Decidir y Servir

La construcción del nuevo Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) ha significado para nuestra comunidad académica un proceso de concertación y creación colectiva que traza los horizontes y define caminos para los próximos años. No obstante la pasión con que hemos asumido la proyección hacia el futuro, en la comunidad académica siempre ha estado presente la idea de que somos fruto de una tradición que se fue consolidando poco a poco, con participación de muchas personas, y que permitió la creación de la Universidad que tenemos en el presente. La necesidad de la revisión del PEUL es precisamente el mejor fruto de esta tradición. Hoy la Universidad puede y quiere otear otros horizontes de cara al futuro, primero, porque los contextos históricos son diferentes y lo seguirán siendo cada día y, segundo, porque la misma Universidad generó una serie de dinámicas internas y de desafiantes procesos académicos que desbordaron los marcos que le permitieron crecer. Así, no fue fácil guardar el equilibrio necesario de conservar las inspiraciones primigenias, darles continuidad en los nuevos contextos históricos y crear nuevos referentes necesarios para el crecimiento y desarrollo de la Universidad de cara al futuro. D. Julia, en el prefacio del excelente libro de Leon Lauraire sobre la Guía de las Escuelas, citando a M. De Certeau, afirma que “La tradición solo puede estar muerta si queda intacta, si una invención no la involucra dándole vida, si no se la innova mediante un acto que la recree”.¹

CONTINUACIÓN Y QUIEBRE

En efecto, el nuevo PEUL contiene y desarrolla al mismo tiempo continuidades y rupturas. Veamos someramente algunos de los elementos que representan la recuperación de la memoria y la continuación de la tradición en los nuevos contextos. La identidad de la Universidad es, sin duda, el punto de partida. El PEUL 2007 ratifica, como puerta de entrada a la propuesta, la identidad de “Universidad, católica y lasallista”, lo mismo que la misión de la educación integral de las personas que conformamos la comunidad educativa. Estos elementos, por demás, hacen también parte de la tradición lasallista desde sus orígenes: somos, en este sentido, “escuela cristiana” con una pedagogía integral que responde a las necesidades de los estudiantes.²

Hay continuidad en los valores que se proponen como horizonte de sentido aunque estos haya que leerlos con nuevos matices que corresponden a las realidades históricas y antropológicas de hoy. El PEUL también propone como proceso articulador de nuestra praxis educativa una particular relación pedagógica de calidad con lo cual retoma también otra característica fundamental de nuestra tradición educati-

¹ Lauraire, L, La Guía de las Escuelas. Enfoque Pedagógico. Cahiers Lasalliens, 62. Prefacio de Dominique Julia, p. 13, citando a De Certeau, M. Roma, 2006.

² Cfr. Ibidem, p. 54ss

va, es decir, una particular interacción de los partícipes del proceso educativo que hace posible el crecimiento mutuo, la confrontación de ideas, la búsqueda de la verdad, el diálogo honesto y la exploración de aportes a la transformación social (PEUL, 5.1). De la misma manera, se retoma la preocupación por hacer una oferta educativa inclusiva, que permite ofrecer educación de calidad a sectores de la población económicamente vulnerables; es decir, el tema de accesibilidad es una constante en la propuesta educativa lasallista.

Pero, también encontramos rupturas en la nueva propuesta educativa universitaria. El tema de *la democratización del conocimiento* asume la preocupación por la accesibilidad pero lo ubica al lado de la importancia que debe darle la Universidad a la ciencia como asunto de política pública; *el Desarrollo Humano Integral y Sustentable* aparece como elemento articulador de la praxis universitaria dándole nuevo sentido a la formación integral y proponiendo, igualmente, un marco conceptual con implicaciones políticas, éticas y sociales desafiantes y novedosas; y *el compromiso con una sociedad más democrática y justa* da pistas para asumir la formación integral en el plano de la lógica de una sociedad inclusiva, el fortalecimiento de la ética cívica como opción universitaria y la importancia de “lo público” en la propuesta social que subyace al proyecto educativo.

No obstante, una ruptura de importancia capital en el PEUL tiene que ver con la concepción de la Investigación en la Universidad de La Salle. Y, es en esta ruptura y propuesta donde quiero centrarme en este editorial. El PEUL, en la definición de la misión, establece que la generación de conocimiento es parte constitutiva de la misión, ya no entendiendo la investigación como subsidio para una docencia de calidad sino proponiéndola como tarea primordial autónoma pero interdependiente con todo otro proceso universitario. Consecuentemente, la Visión la incorpora como elemento distintivo y, para los procesos fundamentales de la reflexión universitaria, ubica el tema de la ciencia como objeto de estudio riguroso cuyo fruto es parte del sentido mismo de la Universidad de La Salle. Más aún, ciencia e investigación son dos elementos articuladores de la praxis universitaria tanto en el objetivo que con ellas se persigue: *“investigación e innovación con impacto social”* como con los medios para lograrlo *“Gestión dinámica del conocimiento”*. En pocas palabras, la ruptura se da en pasar de una Universidad que enseña a una Universidad que aprende, de profesores que transmiten conocimiento a profesores que lo generan para transmitirlo, de prácticas educativas universitarias centradas en la transferencia de conocimiento y tecnología a procesos educativos que permiten su creación, que indagan la realidad, que la leen y propenden transformarla; de una Universidad que es fundamentalmente respuesta a una Universidad que es primordialmente pregunta.

El desafío que asume la Universidad no es, de ninguna manera, un camino fácil pero, eso sí, es una aventura apasionante que requerirá la mayor creatividad, toda la voluntad política y la mejor buena disposición para dar los pasos que se requieren. Significa no solamente entender, reconocer, debatir y enriquecer el papel de la ciencia en la sociedad del conocimiento y en la idea actual de universidad, sino también convertir la institución universitaria en una “organización que aprende”³ lo que cuestiona el modelo de gestión de la universidad como organización social que requiere una administración diferente para generar conocimiento.

Esto toca otro aspecto fundamental que el PEUL propone y que, de hecho, es un desafío mayor. Me refiero a la propuesta de dar los pasos significativos de la disciplinariedad a la inter y transdisciplinariedad; sin duda, uno de los grandes retos que las universidades y sus investigadores tienen que vencer y superar. Se reconoce, por ejemplo, en el plano de las instituciones que:

Las fronteras disciplinarias importan más en la educación que en la investigación. Estas son más importantes dentro de las universidades que fuera de ellas. Su fuerza y soporte reside en la tarea que tienen de transmitir conocimiento a la siguiente generación de estudiantes... Las fronteras disciplinarias son el resultado de la historia, de intereses creados, de oportunidades empresariales o de coaliciones académicas.⁴

Pero el asunto también afecta el nivel de las personas y su capacidad de dar los pasos necesarios para el diálogo científico y para el abordaje transdisciplinar de los fenómenos humanos, naturales o sociales. Siguiendo la reflexión, Gibbons afirma que:

Las dificultades para instaurar estructuras institucionales transdisciplinares no son meramente una manifestación de inercia. El hecho es que la forma disciplinaria de la organización cognitiva y social generalmente consideradas necesarias para proveer un entrenamiento educativo básico y estable confiere a los individuos una identidad disciplinar y una ‘carta de competencia’. Por su entrenamiento, especialmente si este permanece monodisciplinar, las personas llegan a compartir una visión específica del mundo y aprenden a valorar lo que consideran como problemas significativos y la manera como se encuadran y resuelven.⁵

No de menor necesidad de reflexión, es la propuesta del PEUL que une la generación de conocimiento al impacto que este debe tener en la sociedad y a la democratización del

³ Senge, Peter. *The fifth discipline*. Currency Doubleday, New York, 1994

⁴ Gibbons, M, et all. *The new production of knowledge*, p. 148. Sage publications, 2004

⁵ Ibid. P. 149

conocimiento. De hecho, el PEUL expresa que “la puesta en marcha de la democratización del conocimiento suscita una tensión de característica dual: de una parte tiene que ver con lo que espera la sociedad y le interesa respecto de las instancias capaces de producir conocimiento; y, de otra, lo que son las posibilidades e intereses propios de quienes hacen viable y ejercen la actividad científica” (PEUL, 5.2). Nowotny, Scott y Gibbons⁶ también tratan el problema con gran lucidez en su reflexión sobre el papel de las universidades en la producción del conocimiento y, más aún, en el actual contexto en el que la aparición de numerosos institutos de investigación ha erosionado el monopolio que durante años mantuvo la universidad como generadora de conocimiento. Ciertamente, la Universidad se comprendió a sí misma como ‘institución científica y social’ pero hoy se impone para la universidad ‘la convergencia de los roles social y científico’, lo cual no es tarea fácil. En palabras de Nowotny,

Esta tensión entre el deseo de preservar o enriquecer la ‘excelencia’, ahora definida en términos de calidad científica y producción investigativa, y la necesidad de satisfacer las presiones populares por incrementar su participación, parece confirmar la existencia de una contradicción innegable entre los roles científico y social de la universidad.⁷

La ruptura pues que plantea el PEUL para la Universidad de La Salle demandará entonces una profunda reflexión sobre el quehacer universitario mismo,⁸ sobre el papel de la investigación en la universidad, sobre la dimensión social de la generación del conocimiento, sobre la manera cómo la Universidad va a abordar de cara al futuro el asunto de la accesibilidad y el *accountability* que plantea la generación de conocimiento, sobre el modelo de gestión de la investigación y sobre el papel del profesor investigador y docente, generador de conocimiento y fortalecedor de tejido social, sobre la manera de recabar recursos para la investigación y la existencia o no de políticas públicas para el efecto, y sobre la ciencia misma y el modo de su producción, para saber manejar conscientemente los peligros del capitalismo académico,⁹ de una posible re-ideologización de la universidad, o de la manipulación política de la investigación. Todo esto, sin perder de vista que la Universidad en su identidad expresa que ella

ofrece programas académicos de educación superior, realiza investigación con pertinencia e impacto social, y se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad (PEUL, 1).

Para pensar, decidir y servir

El lema que ha caracterizado la Universidad en los últimos lustros dice “Educar para pensar, decidir y servir”. El nuevo PEUL impone una lectura adicional al lema, esto es, “Investi-

gar para pensar, decidir y servir”. No se trata de replantearlo todo pero sí de encontrar nuevos elementos para enriquecer lo que ya en la Universidad tomamos por sobrentendido. La reflexión universitaria nos había propuesto que el ejercicio del educar para pensar imponía hacerlo con rigurosidad, con sentido crítico y creatividad; para decidir, el hacerlo responsable, coherente y oportunamente; y para servir, el hacerlo con solidaridad, con valentía y con esperanza. Ahora, con la propuesta del Proyecto Educativo, hemos de entender que el Investigar nos da nuevos matices al lema.

‘Investigar para pensar’ ayuda, sin duda, a consolidar un pensamiento propio, a generarlo en construcción preferentemente de grupos de investigación, y a pensar inter y transdisciplinariamente. Esto, por tanto, implica acrecentar la reflexión epistemológica, volver a poner sobre la mesa las consideraciones y consecuencias de la filosofía de la ciencia, y de la reflexión social sobre el objeto de la ciencia y de la ciencia misma. Solo así estaremos abordando de forma renovada el ejercicio universitario de pensar y de pensar permanentemente.

‘Investigar para decidir’ nos pone de frente a los temas éticos que problematizan a la ciencia pero también frente a los cuestionamientos que el conocimiento científico genera a la ética, a la filosofía y a todos los principios que sustentan nuestro proyecto educativo. Más aún, plantea otros problemas para la Universidad y sus investigadores: la relación ciencia y política, conocimiento y sociedad del conocimiento, investigación y alcances políticos y sociales del modo de hacer ciencia y de sus implicaciones en el contexto histórico.

Y, finalmente, el ‘investigar para servir’ toca los temas fundamentales de la utilidad de la ciencia para la sociedad, de la financiación de la ciencia, del *accountability*, de la ciencia y su aporte a la transformación social, de la ciencia como asunto de política pública y tema para la democratización de la sociedad, y de los científicos y su responsabilidad social. En pocas palabras, ¿Para qué la ciencia? ¿Qué aporta realmente la generación de conocimiento que hace la Universidad? ¿Cómo conjuga la Universidad su actividad investigadora y su papel social? ¿Cómo se inserta la ciencia en el tejido social, político y económico?

6 Nowotny, H., Scott, P. y Gibbons, M. Re-Thinking Science. Knowledge and the public in an age of uncertainty. Polity Press, Cambridge: 2004.

7 Ibid, p. 87

8 Esta reflexión debe ser hecha por la universidad colombiana; obvio que la ULS debe proponerla a la luz de su proyectos propios pero siempre en el contexto global de hoy. Resulta ilustrador ver el apartado III de la publicación de la Universidad Nacional “Claves para el debate público, Posgrados en Colombia. El saber como agente del desarrollo socioeconómico”. Unimedios, mayo de 2007.

9 Cfr. Slaughter, S. y Leslie, L. Academic Capitalism. Politics, policies and the entrepreneurial university. John Hopkins University Press, Baltimore, 1997.

Una conclusión que emana de estos párrafos nos lleva a sentir que la Universidad necesita iniciar un proceso de reflexión muy profundo que permita hacer realidad lo que hoy soñamos como proyecto, consolidar nuestra institución al tiempo que darle aire a las ideas inspiradoras que nos determinarán la construcción de nuevas propuestas, revisar los temas que la tradición nos ha legado y que podemos tomar por supuestos, y abordar lo que el PEUL determina cuando expresa que:

La Universidad está comprometida con una reflexión rigurosa sobre sí misma, sobre la ciencia, sobre la filosofía y sobre todas las formas superiores de cultura... La Universidad, inserta en un contexto social y político particular y comprometida con un proyecto de nación, propone modelos de desarrollo que conjugan las políticas públicas especialmente las referentes a ciencia, tecnología e innovación, con el ejercicio responsable de su propia autonomía (PEUL, 4.2, 4.6).

Ciertamente hay que ahondar sobre la significación de cada elemento inspirador de la Universidad más cuando se trata del lema que sintetiza el deber ser de nuestro proyecto educativo: *“Educar (e investigar) para pensar, decidir y servir”*. Con este trasfondo se puede saborear mejor el párrafo conclusivo del PEUL,

(El) Proyecto Educativo Universitario Lasallista marca los derroteros y nos inspira el compromiso de *‘Educar para Pensar, Decidir y Servir’* a las generaciones que encuentran en esta propuesta la posibilidad de construir una sociedad pluralista, respetuosa de los derechos humanos, orgullosa de los elementos propios de la cultura nacional y de sus tradiciones, e inserta en un mundo globalizado que espera transformaciones hacia la justicia y el desarrollo integral y sustentable (PEUL, 6).

Esta Revista

Este número de la Revista pretende, como lo han intentado también los números recientes, abordar un tema de especial sensibilidad para este proceso continuo de construir nuestra Universidad. Esta vez, la mayoría de los artículos toca el tema de la identidad de nuestra Universidad y, de manera especial, la investigación en este contexto. Los artículos de Álvaro Rodríguez y Fabio Coronado hacen parte de un esfuerzo por enriquecer la reflexión lasallista sobre la educación superior; ciertamente, los lasallistas sabemos que este es un proceso en construcción, que nuestra tradición en la educación universitaria es reciente y que debemos seguir ahondando en esta reflexión en referencia a nuestra rica tradición pedagógica y educativa.

Los artículos de Manuel Cancelado, María de Jesús Restrepo Alzate y Berta Von Arken centran sus reflexiones sobre los procesos investigativos en la Universidad y ofrecen pistas para continuar este camino de llegar a una universidad que genera conocimiento. Sus reflexiones enriquecen mucho este esfuerzo de los investigadores por consolidar los grupos y proyectos investigativos, los semilleros de investigación, y dar dirección cada vez más clara e intencional a la construcción del conocimiento.

El Hermano Fabio Gallego Arias, rector, hace un prolijo recorrido sobre los procesos de autoevaluación, autorregulación y acreditación que ha vivido la Universidad y cómo, a partir de ellos y por sus resultados, la Universidad ha consolidado su autonomía y crecido integralmente en las funciones propias de la educación superior y de la propuesta educativa lasallista.

Este número de la Revista retoma una vez más una serie de reflexiones sobre la educación –de hecho central en el pensamiento lasallista– que nos ayudan a comprender mejor la complejidad de los procesos educativos. La formación disciplinar de los autores permiten abordar el tema desde diferentes ópticas pero todas dirigidas al mejor entendimiento de la complejidad de la educación. Rafael Chaparro, ingeniero electricista, Alba Pérez, educadora, Diego Barragán, filósofo, y Juan Manuel Torres, teólogo, presentan propuestas sobre la educación, la escuela y los procesos educativos que dan luces a los maestros que se cuestionan sobre su ser y su quehacer. Finalmente, los artículos de Manuel Prada, José María Siciliani y Álvaro Hámberger dan un toque filosófico a la Revista con sus aportes sobre la hermenéutica de Paul Ricoeur, una crítica a la Encíclica del papa Benedicto XVI *Deus caritas est*, y una propuesta ética en el mundo empresarial y de los negocios.

La presente edición de la Revista recoge también las palabras de Manuel Cancelado en la celebración del Día del Educador y la *Lectio Inauguralis* de la División de Formación avanzada de Fabio Coronado. Como colofón, va también la colaboración de los estudiantes que dan sus primeros pasos en la producción intelectual.

Esta Revista, que corresponde a la edición del segundo semestre, es una expresión de la rica dinámica académica que se vive al interior de la Universidad y una invitación a todos ustedes, amables lectores, para enriquecernos con su crítica, aportes y propuestas.

Hermano Carlos G. Gómez Restrepo. Fsc
Vicerrector Académico